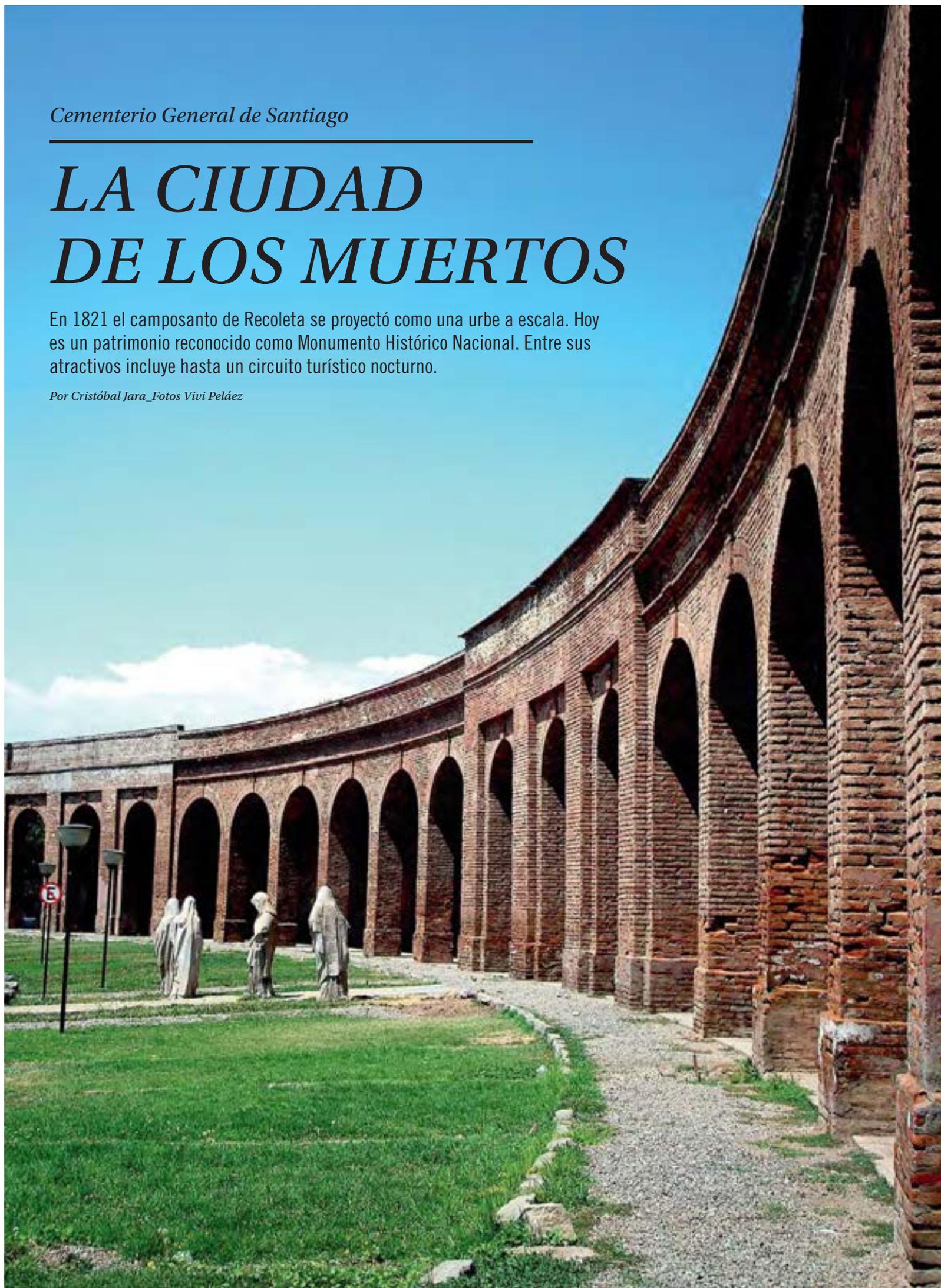


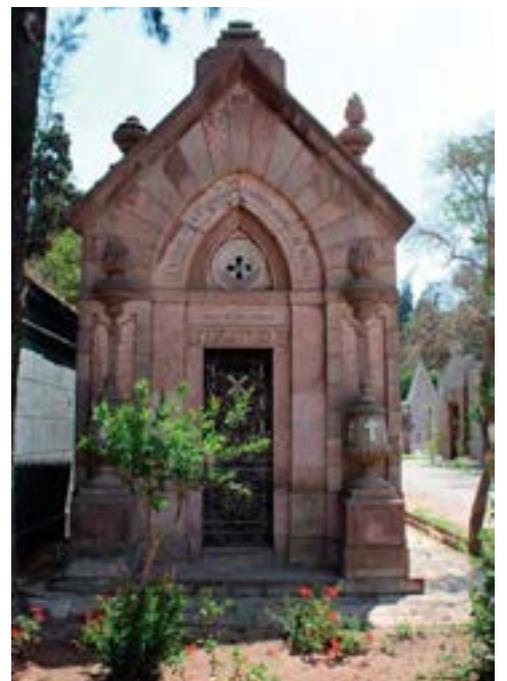
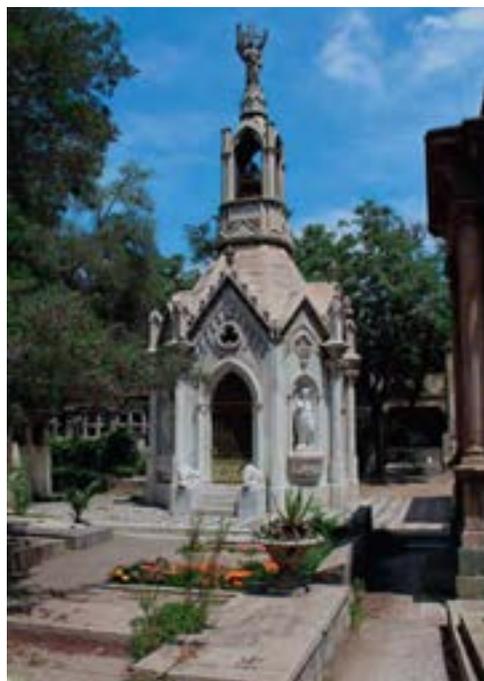
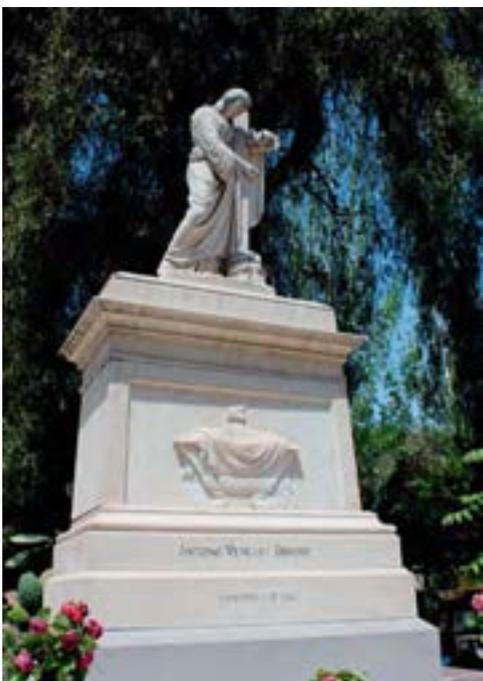
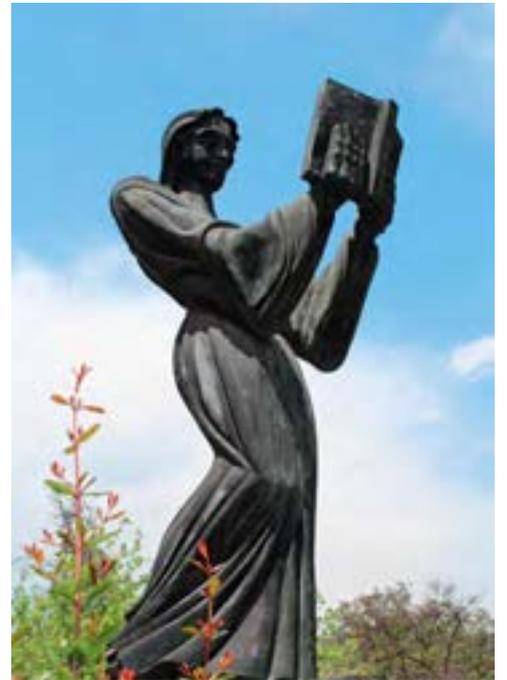
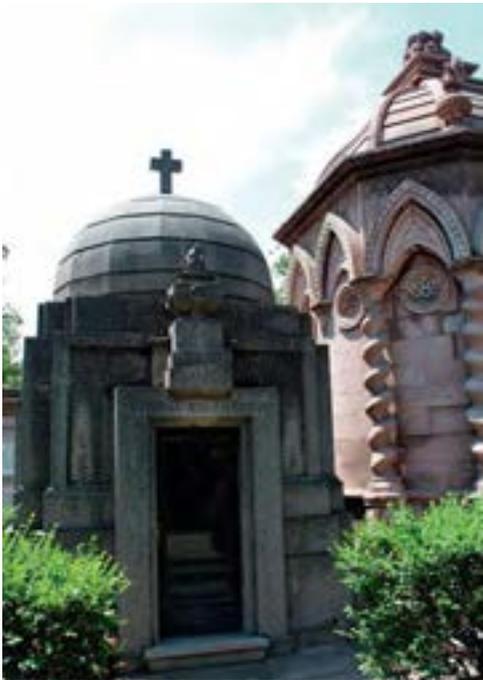
Cementerio General de Santiago

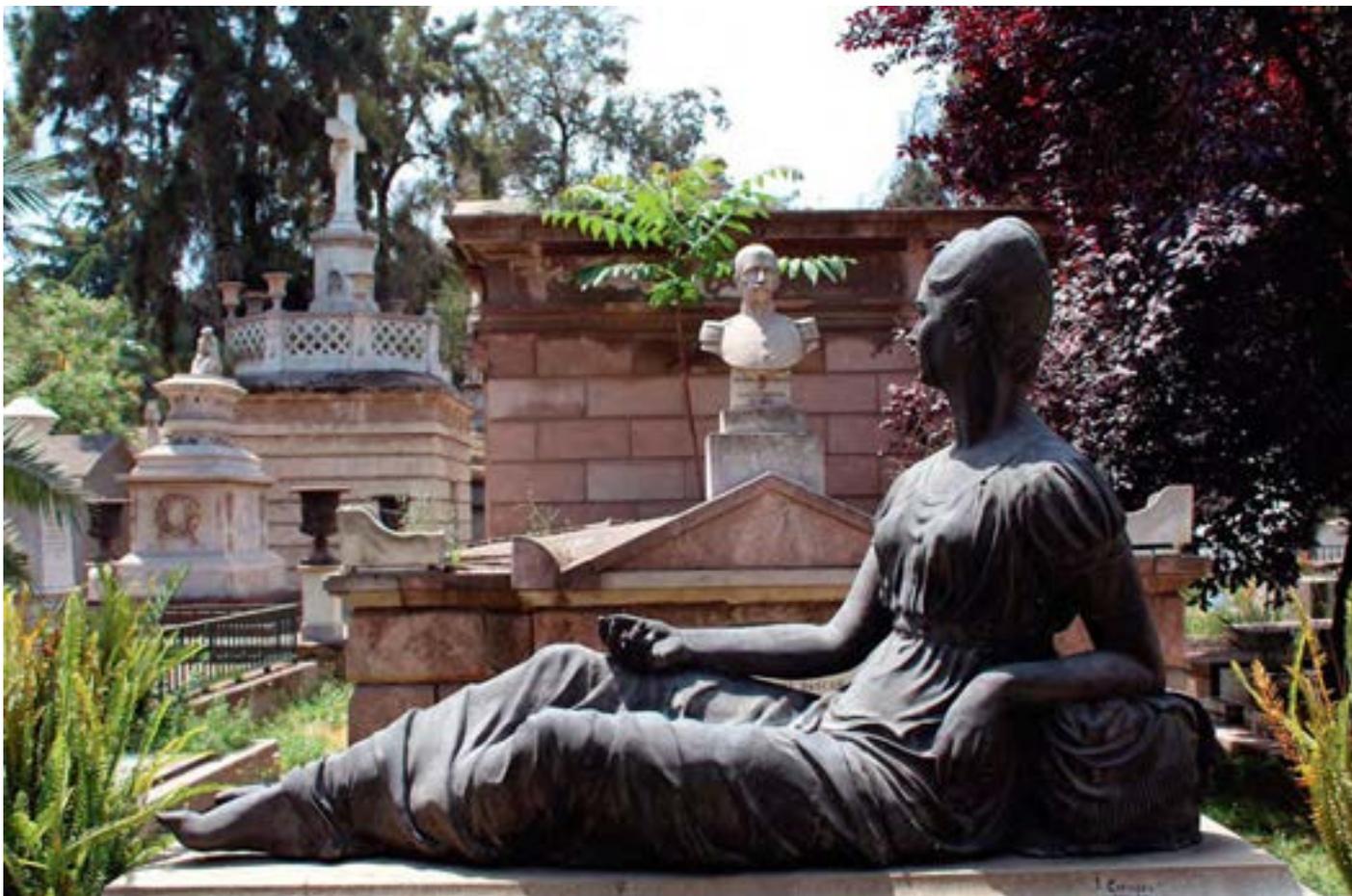
LA CIUDAD DE LOS MUERTOS

En 1821 el camposanto de Recoleta se proyectó como una urbe a escala. Hoy es un patrimonio reconocido como Monumento Histórico Nacional. Entre sus atractivos incluye hasta un circuito turístico nocturno.

Por Cristóbal Jara_Fotos Vivi Peláez







El Cementerio General de Santiago se extiende en un total de 82,2 hectáreas en las cuales descansan los restos de más de dos millones de personas de distinto origen, como ex presidentes de la República, connotados artistas, héroes patrios, ejecutados políticos, ciudadanos comunes e indigentes. Así de diverso y extenso es este camposanto, el más grande y antiguo del país.

El cementerio ubicado en la comuna de Recoleta, fue inaugurado en 1821 por el entonces director supremo, Bernardo O'Higgins. Se edificó en la ladera norte del Cerro Blanco, en los entonces suburbios periféricos de Santiago, en el barrio antiguo de La Chimba, donde también se ubican el Cementerio Católico y el ex Hospital San José.

De la época de su fundación aún se conservan algunos monumentos inscritos en su casco más antiguo, que en 2010 fue declarado como Monumento Histórico Nacional. "El Cementerio General surgió como la culminación de las aspiraciones del primer gobierno independiente, ante la necesidad de fundar un panteón para honrar a los héroes de la independencia, que se une a la imperiosa necesidad de un sitio que diera fin a los problemas sanitarios de los enterramientos en el Santiago de esa época", expli-

ca la arquitecta Juana Paz Gutiérrez, magíster en patrimonio y encargada de la oficina de Patrimonio de Recoleta.

UNA CIUDAD A ESCALA

El casco fundacional del recinto funerario abarca 28 hectáreas, las que fueron privilegiadas para su resguardo, pues ahí se encuentran las edificaciones mortuorias anteriores a 1930, que son las tumbas y mausoleos de mayor valor patrimonial. En esta zona se encuentran más de 200 esculturas y cerca de 900 obras arquitectónicas, algunas de alto valor patrimonial, además de un parque compuesto por araucarias, jacarandás, olmos y magnolios.

"El casco histórico es primordialmente un sistema urbano arquitectónico, conformado por su trazado en avenidas y patios, construcciones funerarias y un muro perimetral que delimita el panteón nacional. Se podría decir que es una ciudadela representativa de la vida socio política cultural del Chile del siglo XIX, testimonio de la expresión estética y significativa de la sociedad chilena de la etapa independiente", afirma la arquitecta de Recoleta.

La principal necrópolis del país se diseñó en función de la alcurmia y credo de los difuntos. Según explica Juana Paz Gutiérrez, los

primeros muros de nichos fueron de adobe y se destinaron a los eclesiásticos, al tiempo que surgía la modalidad de las sepulturas constituidas por una losa monolítica o piedra de una sola pieza con inscripciones, reservadas a personajes destacados de la vida nacional, y la fosa común para pobres e indigentes.

ESTILOS PREDOMINANTES

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, comenzó a advertirse en mausoleos y sepulturas la influencia arquitectónica del viejo continente. "Arriban las influencias del eclecticismo predominante en Europa, expresadas en diversas formas y estilos como el neoclasicismo, neobarroquismo, neogótico, neomorisco y otros estilos materializados en la arquitectura y arte funerario del cementerio general", precisa Juana Paz.

A su vez, los estilos arquitectónicos del siglo XX también alcanzaron a influir en las tumbas y esculturas fúnebres. "Destaca la presencia de un alto número de construcciones art decó", subraya la arquitecta.

Este legado histórico y cultural hoy es promovido a través de visitas guiadas nocturnas. Al recinto llegan turistas nacionales y extranjeros, atraídos por la fantasía de recorrer las centenarias tumbas y mausoleos bajo la luz de la luna.

EL CEMENTERIO

General de Santiago se extiende en un total de 822 hectáreas en la comuna de Recoleta. Fue inaugurado en 1821 por el entonces director supremo Bernardo O'Higgins ante la necesidad de fundar un panteón para honrar a los héroes de la independencia.

El terremoto de 2010 provocó diversos daños, los que fueron reparados en el caso de las construcciones propias del lugar, tales como el edificio principal, galerías y pabellones. Distinto es el caso de sepulturas y mausoleos de familias, cuyos descendientes no tienen recursos para restaurarlas, por lo que cerca de una veintena de ellas permanecen derrumbadas.

En este contexto, el riesgo patrimonial que afecta a parte del Cementerio General de Santiago motivó a que fuera seleccionado para ingresar al World Monuments Watch, según informó en octubre pasado el World Monuments Fund (WMF) con sede en Nueva York, que alerta sobre patrimonios de interés universal que están vulnerables y en estado de deterioro.

“Tomamos con optimismo la mención, porque constituye un reconocimiento a los valores patrimoniales de orden universal del Cementerio General”, reconoce Juana Paz Gutiérrez, junto con recordar que la oficina de Patrimonio del Cementerio General está elaborando registros y catastros del bien. “Venciendo esta etapa debemos pasar al diseño de programas para la conservación de la arquitectura, el arte, el paisajismo, la configuración urbana y, adicionalmente, de su archivo histórico”, concluye.

